



LUIS G. DE MUSSY R. Y SANTIAGO ARÁNGUIZ P., *Teófilo Cid: Su leyenda. Obras completas*, Vol. I, Editorial Cuarto Propio/La Nación / Universidad Finis Terrae, 2004, 573 págs.

La edición de las *Obras Completas* de Teófilo Cid, en su primer volumen de dos planificados, compiladas y prologadas extensamente por Santiago Aránguiz y Luis de Mussy, implica una serie de consideraciones, todas de un valor innegable, dentro de los acontecimientos literarios de nuestra escena poética de los primeros años del nuevo milenio, entreverada, prolifera, hipertextiva, un tanto esquizoide y no pocas veces turbia. El trabajo arqueológico y de restauración de ciertos poetas que marcaron una suerte de canon sumergido y marginal, que reaparece de vez en cuando o bien queda subsumido *per secula* por los poetas de la serie canónica establecida por la crítica más tradicional, y la misma de antologías más relevantes de este canon 'sumergido', como las de Romeo Murga, Alberto Rojas Jiménez, Rosamel del Valle, Omar Cáceres o José Domingo Gómez Rojas, por citar algunos de los vates reeditados recientemente, y, en algunos casos recontextualizados, es, para quien escribe estas líneas, una de las aportaciones más relevantes de este período; junto al trabajo de traducción —realizado tanto por poetas como Armando Uribe, Armando Rúa Vial, Rodrigo Rojas, Piero Montebruno o personas alejadas del mundo creativo como el psiquiatra Otto Dorr—, incluso tanto o más que la misma producción poética, que salvo la de algunos cinco o seis nombres, el resto es más bien reiterativo y, sobre todo, epigonal.

Creo que no es menor lo planteado, ya que esta labor de arqueología literaria, realizada en el caso que nos ocupa por dos jóvenes historiadores, y aproximándonos al bicentenario de la Nación, cobra una relevancia fundamental, en tanto tarea de revisión y desmitificación, en el borde de los llamados Estudios Culturales, de una poesía y una poética: la de las vanguardias y sobre todo el surrealismo mandragorismo, que no han quedado al parecer clausuradas —o que por surgir en nuestro país desfasadas como lo plantea Bernardo Subercaseaux en *Historia de las ideas y de la cultura en Chile* (tomo III)— necesitan releerse a la luz de una nueva recepción, que revele cómo opera la "apropiación cultural" en nuestros procesos literarios hispanoamericanos, no sólo de un modo diacrónico, sino también sincrónico. En el caso de "La Mandrágora", Subercaseaux plantea: "El modo cómo se dio un movimiento en el pasado —en este caso la vanguardia bifronte de las primeras décadas— incide en cómo se asume (o apropia) la misma tendencia en un momento posterior. La tradición artística o de pensamiento que opera en un momento histórico dado no es una supervivencia inerte del pasado; por el contrario, toda tradición opera selectivamente y responde por ende a una apropiación interesada de un pasado configurado y de un presente que se está configurando." Y para esto no basta el estudio crítico, sino que es necesario, como lo hacen Aránguiz y De Mussy rescatar y reconstruir el *corpus* tanto de un movimiento como de un autor, para que el lector, especializado o lego, pueda juzgar estética y

Reseñas [artículo]Thomas Harris E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Harris, Thomas, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reseñas [artículo]Thomas Harris E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile